

RESEÑA DE / REVIEW OF: Baños, José Miguel; Jiménez López, M.^a Dolores; Jiménez Martínez, M.^a Isabel y Tur, Cristina (eds.), *Collocations in theoretical and applied linguistics: from Classical to Romance languages / Las colocaciones en la lingüística teórica y aplicada: de las lenguas clásicas a las lenguas romances*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos – Guillermo Escolar Editor, S.L., 2022, 404 pp.

El volumen contiene once trabajos sobre colocaciones verbo-nominales, esto es, los predicados complejos como *dar un paseo* o *tener hambre*, formados por un nombre de tipo eventivo que determina sintáctica y semánticamente los argumentos de ese predicado y un verbo de significado general o neutro, el llamado verbo soporte (*support verb* o *light verb*), que aporta las categorías gramaticales típicamente verbales. La monografía ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el marco de un proyecto de investigación dirigido por José Miguel Baños, del que forman parte los autores de siete de los once capítulos, y constituye la primera publicación en España sobre las colocaciones verbo-nominales en las lenguas clásicas.

Una virtud del libro en su conjunto es que aborda la compleja problemática de la cuestión desde enfoques metodológicos distintos pero complementarios, que permiten obtener una visión panorámica desde el punto de vista interlingüístico y también intralingüístico. En efecto, por una parte, aunque el grueso de los estudios se consagra a las lenguas clásicas, el griego y el latín, no faltan datos referidos a otras lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas. Por otra parte, algunos estudios tocan aspectos diacrónicos, como las colocaciones en griego postclásico o la evolución de algunas colocaciones en español, italiano y portugués.

Se inicia con una Introducción en que se comentan las principales publicaciones sobre colocaciones en el ámbito de la filología clásica hasta la actualidad, con las referencias bibliográficas correspondientes, y se presenta el contenido de los distintos capítulos, el primero de los cuales es de Roland Hoffmann, «Latin support verb constructions: a view from language typology». En su primera parte se ilustran diferentes construcciones verbo-nominales del latín formadas por un verbo desemantizado y un sustantivo abstracto, como *coniecturam facere*, que se describen con mayor detalle en el apartado 4. Esas construcciones deben diferenciarse de otras como *animum advertere*, o *ludos facere* con un significado unitario de ‘darse cuenta’ y ‘burlarse’. A continuación, se ofrece una relación de 29 lenguas europeas y 37 no europeas que tienen construcciones de verbo-soporte. El apartado 5 ofrece ejemplos concretos tomados de cinco lenguas alejadas geográfica y tipológicamente: árabe, chino, alemán, japonés y suajili.

El trabajo de Cristina Tur, «Combinatoria léxica y lenguaje figurado: algunas consideraciones sobre colocaciones latinas en la frontera con la fraseología», versa sobre la distinción entre las colocaciones, ‘combinaciones preferentes de términos’, y las locuciones idiomáticas, ‘combinaciones restringidas’. Entre unas y otras hay un *continuum*

que la autora ilustra a partir del análisis de algunas construcciones verbo-nominales en que interviene la palabra *manus*. Son construcciones en que *manus*, aunque ha perdido su sentido propio, tiene un comportamiento sintáctico que revela cierta independencia, como la posibilidad de tener determinaciones adjetivales o de pasivizarse.

Irene de Felice y Chiara Fedriani, «Collocazioni verticali: metafore di orientamento UP/DOWN nella lingua latina», estudian a partir de un amplio corpus de textos desde el siglo III a. C. hasta el II d. C. los lexemas que expresan la rabia, el temor, el amor, el odio, la felicidad y la tristeza en construcciones verbo-nominales formadas a partir de metáforas de orientación vertical. El latín no se muestra distinto a otras muchas lenguas del mundo en la configuración de esas metáforas, con la asociación de las sensaciones positivas al polo superior y las negativas al polo contrario, lo que constituye un universal lingüístico. El trabajo explica también cómo el polo alto se asocia con la intensividad y con el aspecto incoativo (comenzar a sentir una emoción es entrar en un lugar alto o coger un objeto desde un lugar bajo), y el polo bajo con el aspecto terminativo (DISSAPPEARANCE IS DOWN).

Guillermo Salas, «Colocaciones incoativas en latín y metáforas conceptuales», trata sobre las metáforas que están en la base de las colocaciones incoativas con los sustantivos *bellum*, *proelium* y *pugna*. Entre otras cosas, este estudio explica por qué el par *proelium*, *pugna* muestra cierta preferencia por verbos colocativos que significan ‘juntar’ (*committere*) o ‘entrar’ (*inire*), mientras que *bellum* se combina mayoritariamente con verbos hápticos: aquellos sustantivos expresan acciones concretas que marcan inequívocamente el comienzo del evento, mientras que *bellum*, más abstracto, se combina con los colocativos más genéricos (*suscipere*, *sumere*), en virtud de la metáfora EMPEZAR ES COGER.

Eusebia Tarrío, «Colocaciones verbales y pragmática: *gratiam inire* en la petición cortés», analiza una colocación de gran complejidad en todos los niveles lingüísticos. A diferencia de otras colocaciones verbo-nominales como *gratiam habere*, *gratiam referre*, o *gratias agere*, en las que el Sujeto y el experimentante del sentimiento de gratitud expresado por *gratia* son correferenciales, en *inire gratiam* son personas distintas: alguien comienza a ser objeto de la gratitud de otra persona. Contempla la autora la colocación *gratiam inire* como complementaria de *gratiam habere* tanto desde el punto de vista aspectual, aquella incoativa, esta durativa, como diatético: *gratiam inire* sería la pasiva léxica de *gratiam habere*. También, frente a *gratiam habere*, es la colocación elegida para los actos de habla indirectos.

José Miguel Baños y M.^a Dolores Jiménez López, «Translation as a mechanism for the creation of collocations (II): The alternation *operor/facio* in the Vulgate», describen cómo el verbo *operor*, de uso restringido hasta el latín tardío, gana terreno de forma progresiva a partir de su empleo como verbo soporte en colocaciones creadas en la lengua latina para traducir en la biblia el griego ἐργάζομαι o el hebreo *pā'al*, en paralelo a las colocaciones que toman *facio* en correspondencia con el griego ποιέω o el hebreo ‘āsá. Los datos de la comparación muestran cómo ya en las versiones latinas más antiguas (*Vetus Latina*) se constata la aparición de *operor* donde se esperaría *facio*, un fenómeno que se incrementa considerablemente en el latín tardío de la Vulgata, en que *operor* prácticamente reemplaza a *facio* en todo tipo de contextos, reflejando un uso ya atestado siglos antes en autores cristianos como Tertuliano.

Iván López Martín, «The use of verb-noun collocations as a criterion for attribution of authorship: the *Historia Augusta*», analiza el comportamiento desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo de las colocaciones formadas a partir de los verbos colocativos más frecuentes, *habere, esse, facere, dare y agere*, con vistas a dilucidar la problemática cuestión, surgida a finales del siglo pasado, de si la *Historia Augusta* es obra de un autor, o de dos, o de los seis autores diferentes que la tradición manuscrita recoge. El resultado del análisis de las colocaciones permite concluir que las dos partes en las que tradicionalmente se ha dividido la obra no han tenido el mismo autor, y que, en consecuencia, la obra tiene al menos dos autores.

Tatiana Taous, «Collocations et constructions à verbe support chez les grammairiens latins et dans quelques manuels antiques: un impensé didactique?», pasa revista a la teoría gramatical perteneciente a un amplio abanico temporal, desde la antigüedad hasta la época moderna. Se analizan las razones que motivan la elección por parte de los gramáticos de construcciones que podrían considerarse como de verbo soporte. Así, por ejemplo, en una gramática francesa del s. XVI aparecen una colocación como *avoir souuenance* ‘tener recuerdo, recordar’, en el contexto del aprendizaje de la conjugación verbal. En otros casos, puede hablarse solo de colocaciones potenciales: así, en el virgiliano *arcem attollere tectis* que Servio ve oportuno glosar como el más común *domos aedificare*. Son los *Hermeneumata Pseudodositheana*, los textos gramaticales más antiguos del corpus elegido, los que testimonian algunos auténticos ejemplos de verbo soporte: por ejemplo, *rixam facere*, con valor ingresivo frente a *rixari, ferias dare*, causativo frente a *feriare*, etc.

Alfonso Vives Cuesta y Lucía Madrigal Acero, «Support-verb constructions in post-classical Greek and sociolinguistics: a diachronic study of εὐχὴν ποιέω as a level-of speech marker», abordan la colocación εὐχὴν ποιέω en la literatura hagiográfica griega a lo largo de un periodo de nueve siglos, en lo que constituye el primer estudio de este tipo sobre un corpus que se extiende hasta época bizantina. Se ofrece un panorama de las colocaciones que forma εὐχὴν en griego clásico, la más frecuente con ποιοῦμαι, y se muestra cómo ποιέω en voz activa gana terreno en bizantino temprano y medio, para posteriormente decrecer su uso de forma drástica. Se constata igualmente que, mientras que en los textos cristianos más tempranos el colocativo está en voz activa, en los textos más tardíos, con un nivel de lengua más elevado inspirado en el aticismo del griego clásico, ποιοῦμαι es la forma mayoritaria.

María Isabel Jiménez Martínez y Chantal Melis, «Continuidad y cambio en las colocaciones del latín a las lenguas romances», exploran la evolución en italiano, español y portugués de algunas colocaciones verbo-nominales que expresan cambios de estado emocionales. Se parte de un panorama de las colocaciones latinas que tendrán continuidad en las lenguas romances: causativas formadas con *facere*, las más frecuentes, o *dare*, con nombres de emoción positiva, y las colocaciones terminativas con *mittere y ponere*. El resultado del despojo de una ingente documentación que va desde los más antiguos textos romances hasta la actualidad, permite trazar una evolución caracterizada por la tendencia del español y el portugués a extender el uso los herederos de *dare*, a expensas de los de *facere*, y por el mantenimiento en las tres lenguas de las colocaciones derivadas de *mittere y ponere*, que han pasado a expresar un valor causativo.

En el último de los capítulos del libro, Begoña Sanromán Vilas, «Las colocaciones verbales en la historia del español», ofrece un panorama de la investigación sobre las colocaciones en la diacronía del español. La citada autora sitúa el comienzo de los estudios en los años 60 del siglo pasado, con las obras de Dubský. Se agrupan los trabajos más modernos entre los que analizan la estructura interna de estas colocaciones, consideradas en general como una unidad semántica y sintáctica, y aquellos que estudian procesos de gramaticalización o lexicalización. Hay también un apartado dedicado a comentar las publicaciones dedicadas a las colocaciones con valor causativo o incoativo, tratadas de forma sistemática por primera vez por Alba-Salas.

Como valoración general, es de destacar el rigor metodológico y lo fundamentado de las conclusiones del grueso de las aportaciones. Es una lectura recomendable porque facilita un primer acercamiento a la cuestión y porque, por la variedad de sus propuestas, sin duda servirá de estímulo para nuevas investigaciones en un terreno en parte inexplorado. Por último, es de justicia reconocer la labor de los editores, que se manifiesta no solo en cuestiones formales como la ausencia de erratas, sino también en el contenido, con la aportación de ideas, comentarios y sugerencias que los propios autores, a lo largo del libro, mencionan y agradecen.

Olga Álvarez Huerta
Universidad de Oviedo
davalga@uniovi.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6462-8719>